

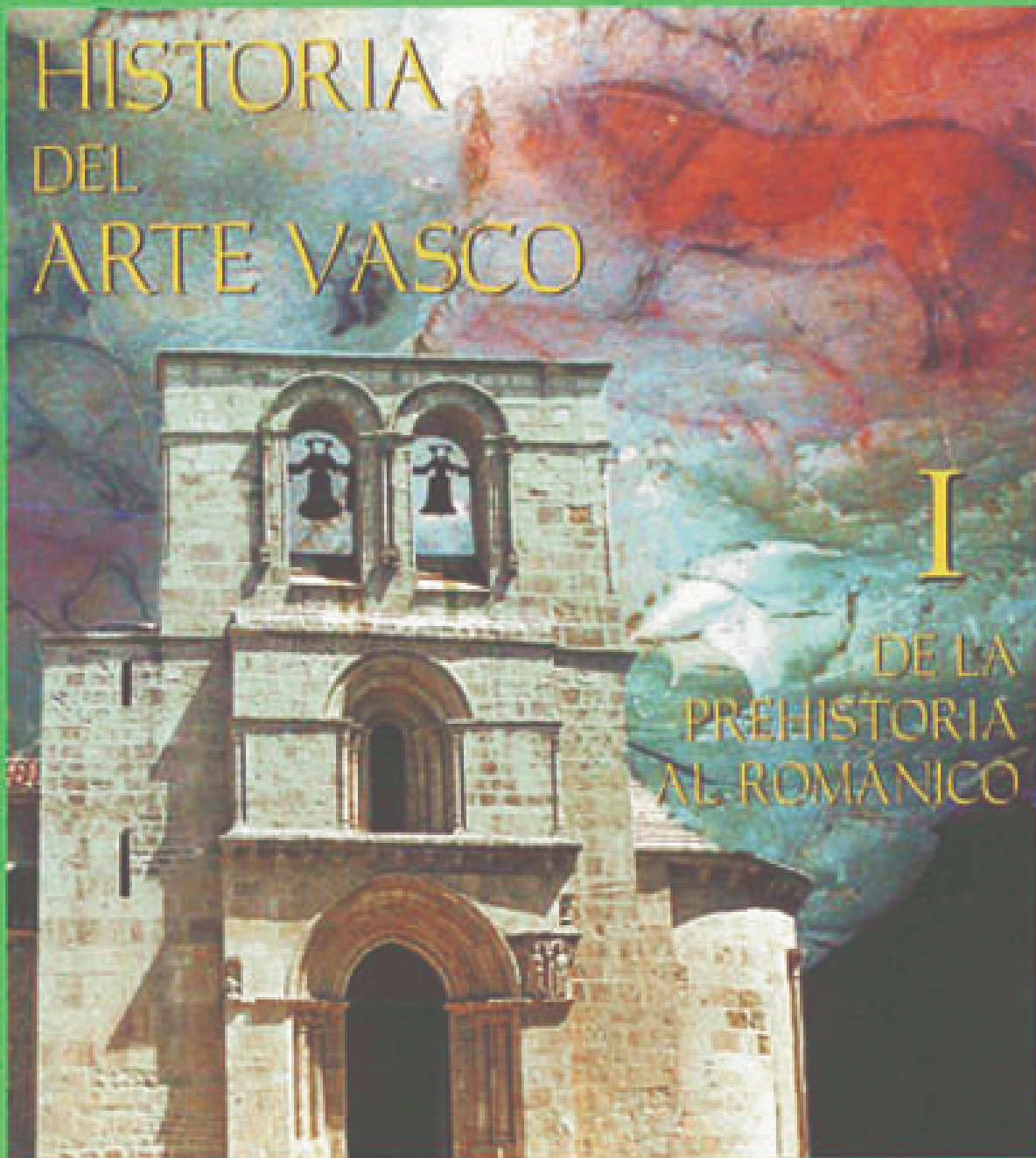
# EUSKAL HERRIA EMBLEMÁTICA

ETOR - OSTOA

JUAN PLAZAOLA

## HISTORIA DEL ARTE VASCO

I  
DE LA  
PREHISTORIA  
AL ROMANICO



# 5.

## EL ARTE VASCO SE CRISTIANIZA



Apocalipsis de St Sever. Biblioteque National. París.



El reino de Pamplona de 925 a 1029  
Ref. gráfica: H<sup>o</sup> de Navarra. Temas de Navarra.  
Edit. Gobierno de Navarra.

### CONTEXTO

#### MARCO POLÍTICO Y RELIGIOSO

##### EL REINO DE PAMPLONA

A principios del siglo IX en la antigua Vasconia se producen hechos cuya confluencia va a cambiar profundamente el rumbo de su historia: la expansión musulmana en la península ibérica, la desintegración del imperio carolingio, la formación y crecimiento de la monarquía astur-leonesa y la cristianización masiva del pueblo vasco. El resultado va a constituir para los antiguos Vascones una realidad trascendental: el nacimiento del Reino de Pamplona.

ENTRE LA TUTELA CAROLINGIA Y LA ALIANZA CON LOS BANU-QASI. En esos años en Pamplona había dos grupos rivales: los unos partidarios de aceptar la tutela carolingia; los otros, de respetar los pactos acordados con el emir de Córdoba, para lo cual contaban con el apoyo y la amistad, reforzada con lazos matrimoniales, de los Banu-Qasi, asentados en el valle del Ebro.

Aunque el emperador Ludovico Pío había proclamado la unidad de su Imperio, a su muerte, la división del gobierno entre sus hijos –Lotario, Pipino y Luis, y luego Carlos, el hermanastro de ellos– marcó el comienzo de la desintegración.

La Vasconia septentrional se regía entonces por un príncipe (Sancho Lupo) designado por el emperador, cuya autoridad se extendía teóricamente hasta las riberas del Ebro y prácticamente, al menos en la parte norpirenaica, se ejercía mediante Condados feudales Comminges, Bigorre, Béarn, etc.<sup>1</sup> Pero hay noticias de que la sumisión a Carlomagno había sido puramente formal y que, durante el reinado de su hijo Ludovico Pío, había continuado la resistencia vascona en forma de insurrecciones periódicas.

Por lo que se refiere a Vasconia subpirenaica, se sabe también que los musulmanes atacaron y tomaron Pamplona varias veces durante el siglo VIII, pero acabaron reconociendo, mediante pactos y tributos, la soberanía de los cristianos de la «Frontera Superior».

Ya en el siglo IX, los vascos de Pamplona pretenden emanciparse de la tutela carolingia va-

rias veces: en 812 Ludovico Pío envía una expedición punitiva; en 816, a la muerte del Duque Sancho-Lupo, fracasa una nueva tentativa; y una tercera en 819 es sofocada por Pipino, el hijo del emperador. Sólo en 824 parece cambiar la suerte. Según fuentes árabes, aunque no muy fiables, dos condes francos, Eblo y Aznar, se dirigen a Pamplona, «con tropas vasconas» (posiblemente de la Gascuña), para imponer su autoridad. Pero son vencidos por los seguidores de un tal **Iñigo Arista**, un príncipe cristiano que contaba con el apoyo de los Banu-Qasi, con los que estaba emparentado.

Los Banu-Qasi eran una familia muladí (heredera de un visigodo renegado, Casius), que gobernaba un estado independiente del emirato. Musa II, yerno de Iñigo Arista, era señor de Zaragoza, de Tudela y de Huesca, se había ganado el respeto y la amistad de otros reyes, incluso de Carlos el Calvo, y osaba denominarse «el tercer rey de España».

La alianza de los Banu-Qasi con los Arista obligaba a éstos a seguir la suerte de la fidelidad oscilante de aquéllos, y por tanto a soportar fuertes embestidas de las fuerzas del emir, cuando aquella se rompía. Pero «en ningún momento estuvo en disputa –observa Lacarra– la legitimidad del dominio sobre sus tierras, del que nunca llegaron los emires a desposeerles». En la carta que San Eulogio envió desde Córdoba, el año 851, al obispo Willesindo de Pamplona, contraponen su situación en las mazmorras de Córdoba con la del obispo navarro colocado bajo la protección de un príncipe cristiano («Christicolae Principis»).

#### LOS REYES NAVARROS

De la documentación de la época no es posible deducir cuáles eran las fronteras o límites de ese Reino de Pamplona que luego se llamaría Reino de Navarra. Más difícil aún es aclararse en el laberinto de noticias dispares sobre los primeros reyes navarros. Según las genealogías del código de Roda, hay dos dinastías navarras, la familia Iñiga y la Jimena.

En el siglo IX el primer rey (en 824) es Iñigo Arista; le sucede su hijo García Iñiguez, y luego Fortún Garcés. Los emires de Córdoba reconocían el ca-

1. Según Jean de Jaurgain, la población vasca estaba al principio del siglo IX dividida en cuatro estados: Al norte de los Pirineos, el Ducado de Vasconia; en la parte meridional, el pequeño reino de Pamplona, recién nacido; el Ducado de los Navarros, entre Álava y el Arga, que en seguida quedará englobado en el reino de Pamplona; y el condado de Álava, que comprendía también Bizkaia y Gipuzkoa, y que todavía se regía bajo la dependencia del reino asturleonés (La Vasconie, 1879, t. II, p. V)

2. J.M. LACARRA, Estudios de Historia de Navarra. Pamplona 1971, 44. Es difícil estar de acuerdo con Gregorio Balparda cuando pretende que, por sentirse los reyes asturianos continuadores de los reyes godos, hay que suponer que reinaron desde el principio sobre Bizkaia, Álava, Ordizia y las tierras navarras. Lacarra anota que «no hay testimonio alguno que acredite el dominio asturiano sobre esas tierras. En la Crónica de Alfonso III se dice que Alfonso I extendió sus dominios hasta parte de la Rioja y de localidades de las Encartaciones, Sopuerta y Carranza». Hay que pensar, por tanto, que los límites del reino asturiano no llegaron ni a Gipuzkoa ni a Navarra ni a la mayor parte de Álava y Bizkaia. Véase también F. de ZAVALA, «Guipúzcoa entre Navarra y Castilla». En Historia del Pueblo Vasco. (Donostia-San Sebastián 1978) t. I, 176.

rácter soberano del rey de Pamplona a cambio del pago de tributos. No era el rechazo de esa soberanía sino la negativa a pagar el tributo la que, durante el siglo IX, provocó que varias veces las tierras vascas y las de los Banu-Qasi fueran devastadas por los ejércitos del emirato cordobés. Ello no impedía que se reconociese el dominio del rey cristiano en Pamplona ni que se anudasen incluso relaciones de parentesco entre navarros y cordobeses, pues la hija de Fortún Garcés, cautiva en Córdoba durante 20 años, será madre del califa Abd-el-Ramán III.

En el año 905 la situación cambia. En Pamplona, como consecuencia de una crisis dinástica cuyas causas no se conocen, se instala una **nueva dinastía** con **García Jiménez**, su hijo Sancho Garcés (905-925) y sus sucesores hasta Sancho el Mayor (1004-1035). Esta dinastía contó desde el primer momento con el apoyo de la monarquía asturleonesa, entrando en los planes de la reconquista cristiana. Desligada ya de los Banu-Qasi, cuya autoridad va eclipsándose, la monarquía navarra tendrá que aguantar directamente la presión creciente de los ejércitos cordobeses, lo que unirá más estrechamente a asturianos y navarros.

Sancho Garcés I padeció las incursiones de Abd-el-Ramán III en las campañas de Muez, con el desastre de Valdejunquera (920) y de Pamplona (924); pero logró ensanchar las fronteras de su reino anexionando Nájera, Tudela, Valtierra y Viguera. A García Sánchez (925-970) le correspondió la anexión de Aragón como dote de su mujer. Su sucesor Sancho Garcés II (970-994) tuvo que sufrir las algaras devastadoras de Alhakan II y Almanzor, pero se mantuvo fiel al ideal de la reconquista.

Y es al finalizar el siglo cuando con Sancho III el Mayor (1004-1035) el reino de Navarra conoce su apogeo. Por herencia o por conquista Sancho el Mayor reúne bajo su cetro los territorios de Navarra, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza por el este, Álava, Vizcaya y Castilla por el oeste, impone el vasallaje a los condados de Gascaña y Barcelona, y se convierte así en el rey cristiano más poderoso de la península.

#### ÁLAVA, BIZKAIA, GIPUZKOA

En este período seguimos sin saber gran cosa de los habitantes de las tierras actuales de Bizkaia y mucho menos de Gipuzkoa, y de sus modos de vida y de gobierno, salvo que, según la «Crónica de Alfonso III», el rey leonés Alfonso I con las gentes arrancadas a la cuenca del Duero repobló sus dominios desde Asturias hasta Carranza, pero no las tierras de Álava y Vizcaya, «que siempre habían sido poseídas por sus habitantes».

Con las tierras de **Álava** los reyes de León constituyeron, bajo la autoridad de Condes, una especie de bastión contra las algaras de los musulmanes, que se repitieron periódicamente durante el siglo IX hasta que hacia 912 Álava (que entonces dejaba fuera la Rioja alavesa y, en cambio, comprendía Bizkaia hasta el mar y Gipuzkoa hasta la cuenca del Deva) fue quedando en retaguardia de la Reconquista. En 932, Álava entra, bajo el Conde Fernán González, en la órbita de Castilla; y al comienzo del siglo siguiente cae bajo el protectorado del rey navarro, Sancho el Mayor.

La primera mención de **Bizkaia** (en la citada Crónica de Alfonso III) muestra que en el siglo IX la zona más occidental debió de depender del rey asturiano, mediante algún sistema de caudillaje sobre territorios que acabarían formando un único Señorío. En el siglo X se tiene noticia del Conde Momo. Más tarde aparecerán los nombres de los Condes Iñigo López (1053) y Diego López de Haro (s. XIII). Y entonces Bizkaia queda, con Álava, dentro del marco de influencias de los reyes de Navarra. En lo eclesiástico las tierras vizcaínas quedarían enclavadas en dos obispados de Álava y la Rioja, con sedes en Armentia y Valpuesta.

Sobre **Gipuzkoa** hasta el siglo XI reina el silencio absoluto. No entra en la historia hasta 1025 (documento de donación de San Salvador de Olazábal, Alzo, al monasterio de San Juan de la Peña). Debió de estar dependiendo por un sistema de «seniores» y «tenentes» de los reyes de Pamplona, y eclesiásticamente, de su obispo.<sup>2</sup>

#### FUENTES DOCUMENTALES

Todo lo que de los territorios vascos sabemos de la época altomedieval proviene de documentación de los siglos IX-X referida casi siempre a donaciones de iglesias, con sus respectivos bienes, hechas por particulares a los grandes monasterios: San Salvador de Leyre, Santa María de Nájera, San Salvador de Oña, San Juan de la Peña y San Millán de la Cogolla. El historiador que quiera decir algo pertinente del arte y la cultura del País Vasco en el Alto Medioevo se ve obligado a documentarse en los cartularios de esos monasterios.

\*\*\*

La gran expansión de autoridad y poder en el reinado de Sancho el Mayor (1002-1035) va a permitir a la vieja Vasconia participar en la eclosión y desarrollo de la cultura y del arte cristianos del siglo XII. Pero antes de tales esplendores del románico monumental, los artistas vascos habrán tenido que balbucear, durante dos centurias, buscando la expresión de su nuevo credo cristiano en formas rudimentarias, más sugestivas por su ingenuidad que por su belleza y perfección formal. ■



El reino de Pamplona durante el reinado de Sancho III el Mayor.  
Ref. gráfica: Hª de Navarra. Temas de Navarra.  
Edit. Gobierno de Navarra.



Sancho Garcés II. Códice Vigilano.



El asedio de Pamplona por los Francos representado en bajorrelieve en el Arca de Carlomagno. Aquisgran. Alemania.  
Ref. gráfica: Hª de Navarra. Temas de Navarra.  
Edit. Gobierno de Navarra.

## L

### ■ LA CRISTIANIZACIÓN DEL PUEBLO VASCO

#### PLANTEAMIENTO DE UN DEBATE

Tratando aquí de hacer la historia de una actividad artística que en el País Vasco lo mismo que en casi todo el Occidente, ha tenido en el dogma cristiano y en la historia bíblica y evangélica sus principales fuentes de inspiración y su temática preponderante, no podemos menos de abordar el tema de los orígenes de la cristianización de Vasconia. Se trata de

un asunto sobre el que los historiadores han adoptado las posturas más diversas y aun contrarias; desde los que tempranizan la evangelización de Euskal Herria situándola en los primeros siglos de nuestra era, hasta los que la retrasan hasta la Baja Edad Media.

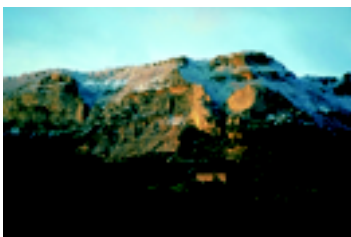
Como piensan los historiadores de la Iglesia Católica, las rutas del Imperio Romano fueron el medio providencial para la difusión del Evangelio. Pero, dada la evidente separación cultural, lingüística y social entre romanos y vascos hasta el siglo V, no es extraño que los romanos cristianizados no pudieran ejercer una eficaz acción apostólica sobre ellos. En aquel



Santuario de San Miguel de Aralar.



Torre militar más antigua de Navarra. Castillo de Javier.



Monasterio de Leyre a pie de la sierra.

entonces la comunidad cristiana más próxima era seguramente la de Calahorra.

Los que retrasan la introducción del cristianismo hasta bien entrada la Edad Media se apoyan en varios argumentos. El primero es el **silencio de las fuentes arqueológicas e históricas**. No se han encontrado inscripciones cristianas de época romana en las excavaciones de villas de Navarra y Álava (aunque esta afirmación habría que moderarla ante los «crismones grafitados hallados en cerámicas de Iruña/Veleia», como advierte Eusebio Gil Zubillaga); ni nos han llegado (fuera de las conocidas leyendas de San Marcial en Aquitania o San Fermín en Navarra) noticias literarias e históricas de culto cristiano en zona vasca de esa época romana.

Lacarra, que subraya esta ausencia, Caro Baroja y otros historiadores piensan que, además, en el siglo V se produjo en el País Vasco un retroceso cultural provocado por las invasiones germánicas. Lo que éstas trajeron fue el anquilamiento de la vida urbana, el predominio de la vida rural, y el aislamiento de los vascos con el consiguiente retroceso cultural, y un estado general de anarquía (el de los **bagaudas** en el que se cree que con toda probabilidad participaron los vascos); un conjunto de **circunstancias paralizadoras** sin duda de la misión evangelizadora si es que se había iniciado antes.<sup>3</sup> Lacarra sospecha que, a principios del s. VI, se volvió a un régimen tribal, y que la instauración de plazas fuertes como Vitoria (581) y Olite (625) podría estar motivada por el empeño de los godos cristianos de contener a los paganos vascones.

Con todo, no se puede olvidar que ya en el siglo V hay testimonios de **comunidades cristianas en Calahorra y Cascante**, ciudades vasconas,<sup>4</sup> y que en el siglo siguiente hay ya en Pamplona un obispo, Liliolo, que asiste al III Concilio de Toledo (589).

Otros argumentos en apoyo de la misma tesis se resumen en dos: Los apelativos de «rebeldes y feroces» con los que describen a los vascos los cronistas cristianos de la época, y el texto relativo a la predicación de San Amando, un monje que vivió en el siglo VII.

La **Vita Amandi** es el único texto que habla del paganismo de los vascones. Los cronistas e historiadores medievales han repetido la misma idea siempre que han hablado de San Amando. Pero se ha demostrado que esa *Vida* no fue escrita por uno de sus discípulos, sino mucho más tarde. Por ello y por otras razones de crítica interna, algunos historiadores no conceden ningún rigor histórico a esa biografía, aunque otros consideran que algún valor hay que darle.

A propósito de la ferocidad anticristiana de los Vascones en la época visigoda se aporta el testimonio de una **carta de Tajón**, obispo de Zaragoza, al obispo de Barcelona, Quirico, en la que se narra la devastación causada por los vascos contra los cristianos y sus lugares de culto con motivo del apoyo que aquellos prestaron al conde Froya en su insurrección contra Recesvinto. Es verdad que en esa carta Tajón nunca dice que los vascos no fueran cristianos.

Por otra parte, arguye Andrés Mañaricúa con citas en su apoyo, Tajón parece que fue un hombre irascible y poco moderado y sincero, y escribía en el estilo ponderativo y exagerado propio de los escritores de la época.<sup>5</sup>

Sobre el tema de la ferocidad y prolongada barbarie de los vascos (tan expresamente descrita por Aymeric Picaud en el famoso *Guide du Pèlerin* y lugar común entre los cronistas de la Alta Edad Media) tengamos presente, de una vez por todas, una observación sumamente juiciosa que formula Lacarra: los Vascos de la antigüedad y de la Alta Edad Media son pueblos que no nos han dejado ninguna noticia histórica sobre si mismos; todo lo que de ellos sabemos nos ha llegado por cronistas de pueblos que fueron enemigos suyos y guerrearón contra ellos.

#### LA TESIS DE MAÑARICÚA

**TEMPRANA CRISTIANIZACIÓN.** En apoyo de la tesis de una temprana cristianización, Mañaricúa observa que las rutas de evangelización no siempre coincidieron con las del Imperio romano, como puede constatarse en África donde algunas regiones bereberes fueron cristianizadas antes de ser sometidas a la romanización. Es natural que, desde Tarragona, donde tradicionalmente se acepta que predicó el mismo San Pablo, siguiendo la calzada romana se difundió el cristianismo en Zaragoza al menos a mediados del siglo III y en Calahorra donde ya en los primeros años del siglo IV hay noticia del martirio de los santos Emeterio y Celedonio. En el siglo V el poeta Prudencio cantaba la gloria martirial de los dos patronos de Calahorra aludiendo a la «antigua» gentilidad de los vascos («*Iamne credis bruta quondam Vasconum gentilitas...*»).

Por otra parte, no se puede marginar el hecho de que existía otra vía de comunicación romana por el Norte: desde Burdeos hasta Astorga, que atravesaba el País Vasco y tenía un ramal hasta Calahorra que, desde el siglo II era ciudad vascona.

Quizá el argumento más sólido para hablar de una temprana penetración del cristianismo en tierra vasca nos lo suministra la arqueología, concretamente las **cuevas visigóticas** que hemos descrito en el capítulo anterior, y tal vez algunos vestigios dados por recientes excavaciones en San Pedro de Ábrisketa (Arrigorriaga). El estudio de las cuevas alavesas demuestra que en ellas se practicaba un culto cristiano al menos en el siglo VII.

El historiador Mañaricúa que apenas se detiene a valorar el argumento de los eremitorios visigóticos, atribuye, en cambio, una fuerza decisiva al hecho de la constitución de **obispados en las ciudades vascas** transpirenaicas, algunas de las cuales se integraban administrativamente durante el Imperio en la Novempopulania (en realidad, desde Teodosio no eran nueve sino doce las ciudades reunidas bajo esa denominación). Mañaricúa anota que, de las doce ciudades de la Aquitania englobadas en la Novempopulania, once de ellas (Dax, Bazas, Auch, Oloron, Couserans, Eauzes, etc.) «tienen ya obispo a partir de comienzos del si-

3. J.M. LACARRA, «La cristianización del País Vasco». En *Estudios de Historia de Navarra*, Pamplona 1971, p. 5 ss; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los Obispos de Pamplona*. Pamplona 1979, I, 31-56.

4. Se trata de cartas escritas al papa Hilario (461-468) con motivo de un conflicto suscitado por Silvano, obispo de Calahorra. Hay que recordar, además, que recientemente los arqueólogos han quedado sorprendidos por el descubrimiento en el yacimiento de Iruña/Veleia de varios fragmentos de sigillata tardía decorada con el crismón cristiano en relieve, extraídos de un ambiente doméstico-artesanal que se ha datado en el siglo V. E. GIL ZUBILLAGA, «Iconografía cristiana sobre sigillata tardía de Iruña/Veleia». En *Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria*. En Isturiz 9, 1997, 817-821.

5. A. MAÑARICÚA, «La cristianización del País Vasco». En *VV. Historia del Pueblo Vasco*. Donostia-San Sebastián 1978, I, 59-61; «Cristianización del País Vasco. Vías de penetración» En «Congreso de Estudios Históricos: Vizcaya en la Edad Media». (Bilbao 1986), 41-48.

glo VI. Esto nos indica no una Iglesia incipiente sino una Iglesia plenamente establecida».<sup>6</sup>

Para entonces habían desaparecido los nombres de las tribus anotadas por Estrabón (Várdulos, Caristios, Autrigones y Vascones) y todos formaban un pueblo unificado: el de los Vascones. Pues bien, concluye Mañaricúa «sobre ese pueblo unificado se había ya iniciado la penetración del cristianismo, probablemente por el Sur, hacia el siglo III según el testimonio citado de Prudencio. Y esa penetración había llegado a todos los rincones a principios del siglo VI».

Aunque no se puede negar la fuerza de estas afirmaciones de Mañaricúa en cuanto sostenidas por documentación fidedigna, creemos que el problema seguirá sin resolverse si no se le formula sobre definiciones semánticas precisas, concretamente si no se plantea y se intenta esclarecer, en nuestro caso concreto, la diferencia que hay entre **penetración** y **difusión** del cristianismo. La Iglesia cristiana puede estar bien establecida administrativamente—como ocurre ahora mismo en algunos países asiáticos— sin que ello nos permita hablar de naciones cristianas.

Que en el siglo VI la penetración del cristianismo hubiera llegado «a todos los rincones del País Vasco» es precisamente lo que resulta difícil de aceptar, pues esa difusión masiva que no queda suficientemente probada con los argumentos expuestos por Mañaricúa, resulta aún más improbable cuando se piensa en el obstáculo que a la acción misionera ofrecía el vascuence, una lengua a la que se mantuvo férreamente fiel el habitante de la montaña vasca. La falta de romanización cultural y lingüística arrastraba como concomitante la falta de romanización religiosa. Resulta más aceptable pensar que «frente a la proliferación de comunidades cristianas en el *Ager*, los vascones del *Saltus* seguían aferrados a prácticas paganas».<sup>7</sup>

#### LA TESIS DE LACARRA

**TARDÍA CRISTIANIZACIÓN.** Para acercarnos a formulaciones precisas en este asunto, el profesor Lacarra procedió acertadamente distinguiendo las **diversas zonas** de Vasconia peninsular, según las fuentes árabes.

Había, primeramente, la *zona central* más propiamente vascona, la de Pamplona hacia el Norte.

En otra *zona, al Este de Pamplona*, estaba la zona lindante con Aragón, que Levy-Provençal llamó de los «gascones», donde encontramos las más antiguas menciones de centros religiosos. Son los monasterios de Leyre, Cillas, Igal, Urdaspal, San Zacarías o de Siresa que visitó san Eulogio en 848. Estos monasterios—escribe Lacarra— «no creo que respondan a una emigración del Sur, de monjes que huyen de los musulmanes, sino lo más probable es que procedan del Norte, del Imperio Carolingio».

Finalmente queda por *el Oeste* la zona fronteriza con el Islam, que forma como una avanzada del reino asturiano. Es la zona en que muy pronto aparece el obispado de Veleia o de Álava.

Al ritmo en que cada una de estas áreas fue asimilando influencias de cristiandades antiguas

perfectamente establecidas (carolingia o astur-leonesa) se iría propagando el cristianismo organizado, quedando en estado más rudo y salvaje la zona más aislada, la parte montañosa al Norte de Pamplona.

En todo caso, tanto en las áreas más prontamente cristianizadas como en las más tardías, quedamos sin saber con precisión cuándo desaparecieron **los residuos del paganismo**. Lacarra opina que «entre la introducción del cristianismo y la extirpación de la gentilidad han podido transcurrir muchos siglos».<sup>8</sup>

La falta de documentación nos impide tomar posiciones firmes sobre esta cuestión. A ello contribuye también la vaguedad del lenguaje, supuesto que muchas veces los historiadores se limitan a hablar de «penetración del cristianismo». Se hace difícil resolver el problema cuando se piensa en naciones actuales como Brasil, Haití y otros países americanos, donde una cristianización masiva y organizada puede darse, al mismo tiempo que gran parte de sus gentes mantienen ritos y prácticas supersticiosas heredadas del paganismo.

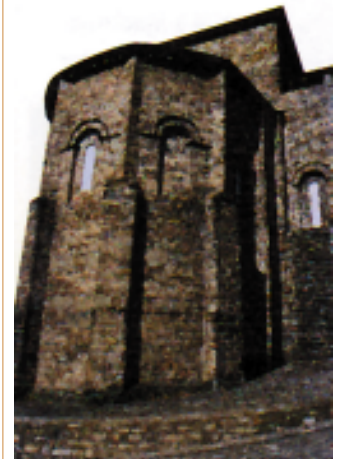
Y, por otra parte, no podemos hablar de difusión total del cristianismo ni calificar de países cristianos por el simple hecho de que la Iglesia y su jerarquía se halle en ellos perfectamente establecida, como hoy mismo ocurre en la India o en el Japón, en los que el Evangelio «penetró» hace varios siglos. A este propósito Roldán Jimeno recuerda acertadamente que, en regiones hispánicas que consideramos muy cristianizadas ya en el siglo VI, los obispos se esforzaban en combatir la idolatría. «Así el obispo de Astorga, Polemio, tras asistir al Concilio de Braga (572)... pidió a San Martín de Braga que compusiera un Catecismo contra la idolatría».

La **fundación de monasterios** es quizá el signo manifestativo más elocuente de una difusión de la fe y la vida cristiana. En el siglo X la cristianización del País Vasco meridional—escribe Lacarra— se propaga por iniciativa privada; gentes que se retiran a hacer vida religiosa creando **monasterios** de un solo clérigo o de varios por el sistema pactual de tradición visigoda, que sustraía a la jurisdicción del obispo los bienes dotales de la basílica en cuestión y permitía disponer libremente de los mismos; un sistema que se mantendrá vigente varios siglos bajo el nombre del *ius patronatus*.

En el siglo XI el cristianismo sigue haciendo progresos en la masa rural y muchos de esos monasterios de iniciativa privada entran bajo la regla de una gran abadía. Entre los siglos X-XI esa especie de colonización eclesiástica se va produciendo en **Bizkaia** (iglesias de Mundaka, Alboniga, Axpe de Busturia, Luno, Ugarte, Gernika, y Iurreta y Abadiño en el Duranguesado, Bermeo, Gaztelugatxe, Barrika y Santurtzi en la costa). En **Gipuzkoa** son fundaciones monasteriales la de Donostia-San Sebastián, dependiente de Leyre, y las de Olazabal y San Andrés de Astigarribia donadas a San Juan de la Peña.

Mientras tanto se reorganizan las **sedes y la jerarquía episcopal**, de acuerdo con Roma. Del siglo XI al XIII la autoridad monástica irá ce-

PEDRO DE SIRESA

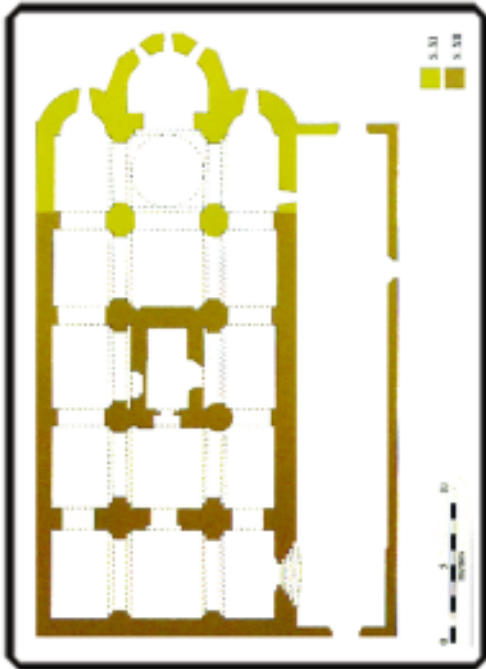


6. O. c., p. 70. El argumento de Mañaricúa quedaría algo debilitado si se aceptara, con J. J. Sayas, que los dos mártires de Calahorra, Emeferio y Celedonio, no parecen originarios del país, y si se piensa, con K. Larrañaga y A. Azkárate Garay-Olaun, que en todo el proceso de cristianización de un país debe observarse con cuidado si unos hechos individuales que son significativos en sí mismos, lo son como factores que afectan a toda una colectividad. Véase también Roldán JIMENO, «Red viaria y cristianización». En *Red viaria y cristianización*. En H.S., n. 104, (Pamplona 1999), p. 725.

7. Véase un buen resumen de los argumentos pro y contra una temprana cristianización de Vasconia con el apoyo de las correspondientes fuentes grecolatinas y su traducción castellana, en Santiago SEGURA, *Mil años de Historia Vasca a través de la literatura grecolatina*. De Anibal a Carlomagno. Ed. Univ. de Deusto (Bilbao 1977).

8. J. M. LACARRA, O. c., 27.

Planta del Santuario de San Miguel de Aralar.



Iglesia y capilla interior según P. Thomas de Burgi.

Ref gráfica: las fotos de detalle, la planta y el corte transversal han sido tomados de El arte en Navarra.  
Edit. Diario de Navarra.

San Miguel de Aralar.

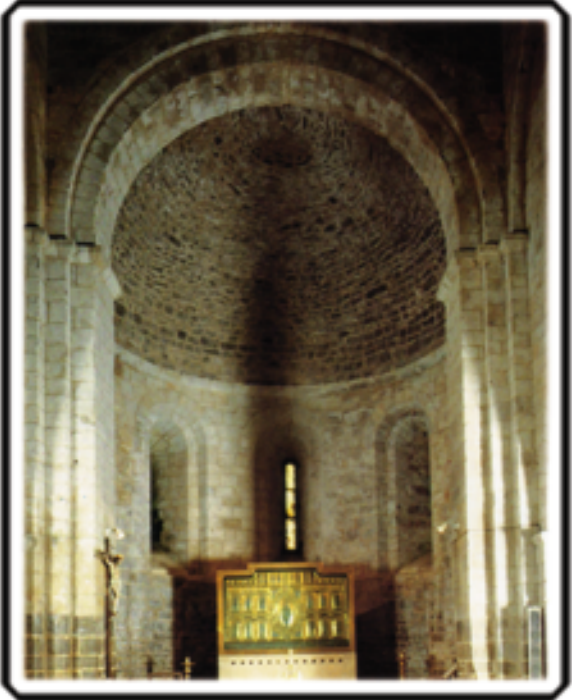
Ref. gráfica: Gran Enciclopedia Navarra IX



Nártex.



# SAN MIGUEL DE ARALAR



*Abside*

*Imagen de San Miguel en la portada de la iglesia de Berrioplano (N).*



TIPOS DE CAPITILES.  
MEZQUITA DE TUDELA



Ref. gráfica: El arte en Navarra. Tudela.

diendo el paso a la autoridad episcopal y son los obispos los que van tomando a su cargo el cuidado espiritual de la grey rural.

Después de diseñar este esquema del desarrollo de la Iglesia cristiana en Vasconia, el profesor Lacarra saca como **conclusión** que tuvo que haber «una larga coexistencia de vasco-cristianos y vasco-paganos hasta una fecha relativamente próxima, difícil de determinar».<sup>9</sup>

#### OTRAS POSTURAS

Por su parte, *Julio Caro Baroja* es más explícito, y después de sopesar datos históricos y legendarios (éstos últimos en cuanto reveladores de un cierto contexto), llega a la siguiente conclusión: «En suma, hasta el siglo IX no hay datos que permitan pensar que hubiera cristianos en partes de Guipúzcoa, Vizcaya y el extremo norte de Navarra. En el siglo X puede ser que empezara la cristianización sistemática».<sup>10</sup>

Igualmente *Barbero* y *Vigil*, argumentando sobre la falta de una vida urbana, la inexistencia de sedes episcopales y otros datos sacados de la documentación histórica, opinan que los vascones debieron de conservar su paganismo durante mucho tiempo; y que «su evangelización debió de comenzar desde Francia a partir del siglo VII, sobre todo debido a la acción de San Amando».<sup>11</sup>

Con todo, como hemos dicho, los resultados de algunas recientes excavaciones en Bizkaia no excluyen una penetración cristiana por la parte occidental y por el sur a base de factores mozárabes y aun visigóticos.

## 2.

### ■ LA INFLUENCIA DEL ARTE CAROLINGIO

La falta absoluta de documentación contemporánea (siglos VI-VIII) y la desaparición de casi toda la arquitectura vasca altomedieval de superficie puede hacernos pensar en su inexistencia. Sin embargo, la arqueología va revelando que hubo construcciones de piedra en esa época, incluso en zonas septentrionales en las que siempre se ha supuesto una implantación cristiana muy tardía.

#### TEMPLOS

Las excavaciones realizadas en la **ermita Santa Elena de Irun** han mostrado que, sobre las ruinas de una **necrópolis pagana del siglo I** y de un **pequeño templo romano del siglo I** siguiente, se edificó siglos después una **iglesia cristiana**.

Aprovechando los escombros de lienzo de pared y techumbre para rellenar parcialmente el interior del recinto, se levantaron los muros (en menor espesor que los originarios), se echó un pavimento uniforme de lajas delgadas de piedra y se construyó un altar macizo o «de bloque» (de 1,25 x 0,90 m) adosado a la pared Sur. En Aquitania se conocen casos parecidos de aprovechamiento de templetos paganos para convertirlos en iglesias cristianas de la Alta Edad Media.

El hallazgo en el mismo yacimiento de numerosas monedas, algunas del tiempo de Guillermo Sancho, Conde de Burdeos y Duque de Gascuña, ha permitido una datación aproximada: finales del siglo X. Esto hace del templete de Santa Elena «el resto arqueológico (hasta ahora conocido) más antiguo del Cristianismo en Gipuzkoa».<sup>12</sup>

\*\*\*

Es obvio, asimismo, que la existencia de templos cristianos del siglo IX se nos revele hoy en ruinas y vestigios situados en las áreas más susceptibles de influjos carolingios y asturleoneses. Pocos datos arqueológicos tenemos para imaginar cómo pudieron ser las antiguas iglesias en regiones que eran periódicamente devastadas por las incursiones musulmanas.

Hay dos iglesias, Leyre y San Miguel de Aralar, que son notables por sus dimensiones si se comparan con otras coetáneas del prerrománico hispánico (a excepción de San Pedro de Roda, Gerona).

**EL MONASTERIO DE LEYRE.** Ni siquiera podemos aspirar a un conocimiento preciso de aquel baluarte que, por su situación geográfica, debió de ser el monasterio de **Leyre**, donde monarcas y obispos se refugiaban durante los ataques árabes, ni siquiera cuando Eulogio de Córdoba visitó el monasterio el año 848. Aunque no fuera verdad (como se ha escrito) que de Leyre salían elegidos los obispos de Pamplona,<sup>13</sup> consta al menos que en el monasterio se recibieron gran cantidad de donaciones en el curso del siglo X.

**La primitiva iglesia.** Las excavaciones realizadas en Leyre, bajo la gran nave gótica del siglo XIV, han demostrado que hubo una primera iglesia, anterior a la románica.

Tenía nave y ábside únicos, con departamentos laterales, con porche a los pies y tribuna encima de éste; un conjunto que pudo ser del siglo IX, probablemente mozárabe.

En la cabecera de esa iglesia se añadieron en el siglo X dos ábsides. Los tres ábsides eran de plan ultrasemicircular en el interior y poligonal en el exterior.

Su estructura general fue probablemente de tipo centrado al estilo de los templos que se iban alzando en regiones carolingias (Germigny-des-Près, por ejemplo), y posiblemente tendría cubierta de madera.

Todo debió de ser destruido en las campañas de Almanzor (995 y 999) contra Pamplona o en las de Abd-al-Malik (1006) contra los baluartes pirenaicos.

**EL SANTUARIO DE ARALAR.** Igualmente como refugio contra las incursiones agarenas, mucho más seguro que el de Leyre si se atiende a su «excelsitud» geográfica (1.200 m sobre el nivel del mar), y a su ocultamiento a miradas enemigas por los densos hayedos que lo rodeaban, el santuario de **San Miguel in Excelsis en Aralar** debió de ir creciendo en el siglo X, al calor de varias leyendas, entre ellas la de Teodosio de Goñi, que recogen cronistas, historiadores y novelistas. En el curso del siglo siguiente era ya objeto de donaciones por parte de monarcas navarros y de personajes nobles, y se consagraba su altar (1074).



La primitiva iglesia de San Miguel «in Excelsis» del monte Aralar, dedicada al príncipe de las milicias celestes (como tantos otros templos de la Cristiandad en aquella atormentada y amedrentada época) fue, como el de Leyre, según han revelado los últimos trabajos de restauración, de nave única con ábside ultrasemicircular en el interior y poligonal en el exterior y porche delantero.

De los pocos vestigios que han quedado en la parte inferior del ábside, se ha pensado que debió de ser un pequeño templo, armado con pequeño sillarejo casi cuadrado, de dura y negruzca caliza, en hiladas seguidas, alternando quizá con tendeles de piedra delgada, en lugar de los ladrillos utilizados en iglesias del grupo carolingio, como las de Tarrasa.

Este primitivo templo fue destruido en el mismo siglo X, por las incursiones de Abd-al-Rahman en 924 o quizá más tarde. Pronto debieron de ser reconstruidos su ábside y su bóveda, y se le abrieron tres vanos con arco de herradura. Pero, de nuevo destruido por incendio, se procedió a la gran reforma del románico en el siglo XI, y debió de ser entonces cuando se añadieron los otros dos ábsides y las naves menores.

#### MONASTERIOS

De los monasterios visitados por san Eulogio en 848 solo han quedado partes mínimas en dos de ellos: Usún y San Zacarías.

**SAN PEDRO DE USÚN** fue importante monasterio en la Foz de Arbayún, luego titular de un arcedianato pamplonés, consagrado por el obispo Opilano el 28 de octubre de 829. Su reconstrucción de fines del siglo XI respetó un bello **crismón** antiguo, y en los gastados sillares de su aparejo aún ha quedado algún recuerdo mozárabe.

**SAN PEDRO DE SIRESA.** La planta de San Zacarías, hoy San Pedro de Siresa (Huesca) fue rehecha en el siglo XI, todavía con el porche y la tribuna en alto.

De Cillán y Urdaspal no ha quedado nada. Y de Igal queda una iglesia románica tardía, con cañón apuntado sobre arcos fajones.

#### CASTILLOS

Templos y castillos fueron siempre, en esta tierra vasca batida por guerras seculares, exponente perenne del arte de la construcción y objetivo constante para actos de depredación y latrocinio en épocas de odios devastadores.

No nos vamos a detener en señalar que hay una toponimia militar en euskera que demuestra, según Manuel de Lekuona, que en tiempos prerrománicos, la costa cantábrica y zonas del interior de la Vasconia profunda estaban sembrados de baluartes defensivos.<sup>14</sup> Tampoco vamos a enumerar los numerosos castillos ya desaparecidos, que puntearon cimas y altozanos en Navarra y Álava, y que como vanguardia cristiana de los siglos IX-X, sufrieron los destructores embates de las aceifas sarracenas.

Bástenos recordar, a modo de histórico paradigma, la «torraza» del castillo de Javier, prisma rectangular que con sus basamentos cicló-

peos es hoy, según Recondo, «la torre militar más antigua de Navarra».

### 3.

#### ■ LA IMPRONTA MUSULMANA Y MOZÁRABE

La proximidad de las regiones sometidas al califato cordobés y la vinculación casi amistosa, al menos durante el siglo IX, con los dominios de los Banu-Qasi, influyó en la adopción de esquemas y modelos del arte musulmán y mozárabe tanto en la arquitectura como en su ornamentación. Vestigios del arte mozárabe<sup>15</sup> nos han quedado en ventanas de castillos y templos dispersos por al antiguo reino de Navarra.

#### ● EN TÚDELA. EDIFICIOS MUSULMANES

Tal vez lo más notable, de lo estrictamente musulmán, haya que buscarlo en Tudela, que con su muralla y su alcazaba llegó a ser pronto una de las principales ciudades mahometanas de la península.

Su edificio más soberbio fue la **Mezquita Mayor**, construida muy probablemente por Muza II (841-862). Restos de ella aparecieron al realizar las obras de la catedral. De tales vestigios lo más agradable de ver son unos cuantos capiteles y canecillos que hoy se hallan en el Museo de Navarra.

De los **capiteles** se han conservado varios modelos algo diferentes:

- Unos, esbeltos, siguen de cerca el modelo corintio, con hojas espigadas de acantos digitados.
- Otros de aspecto arcaico, de estructura más cúbica, caliza marmórea, con palmetas labradas a bisel.
- Un tercer tipo es esbeltísimo, pues su altura de 0,40 m casi duplica su anchura, de aspecto visigótico y epigrafe en caracteres árabes.

Finalmente, hay una pieza de menor tamaño que quizá perteneció a una **ventana** de arco geminado, de aspecto arcaico con rizos o caulículos abiselados y collarino incorporado al cesto.

Queda también una ventana con arcos de herradura en una sola piedra.<sup>16</sup>

De la misma mezquita tudelana provienen unos **modillones de alabastro** bellamente decorados, que corresponden a aleros de los pórticos del patio. Por su variedad formal Iñiguez Almech prefirió dividirlos en tres series.

- Una serie, ancha de 0,35 m por una altura de 0,38, es de rollos tangentes a la curva de nacara tienen por el frente un nervio central como atadura de los rollos y éstos al costado se adornan con hojas de tulipán.
- Otra serie arma los rollos con tallos brotados del trazado contorneando la curva de nacara, que forma la parte saliente del modillón.
- Un tercer grupo alinea los rollos en línea recta, formado por tallos según sistemas caprichosos muy variados. Podrían atribuirse al arte islámico de la época de Abd-al-Rhman; pero hay rasgos que sugieren tiempos posteriores.

#### MODILLONES. MEZQUITA DE TÚDELA



Ref. gráfica: El arte en Navarra. Tudela.

9. *Ibid.*, 30.

10. J. CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte*. (Donostia-San Sebastián, 2ª ed. 1973) p. 137.

11. A. BARBERO y M. VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. (México 1979), 94.

12. I. BARANDIARAN, «Novedades sobre la Alta Edad Media en Guipúzcoa». En *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X, 1975, 549-80.

13. El hecho de que del monasterio de Leyre salieran elegidos los obispos de Pamplona no ocurrirá hasta bien entrado el siglo XI. (J. GOÑI GAZTAMBI-DE, *Historia de los Obispos de Pamplona*. (Pamplona 1979) 119 y 155).

14. M. de LEKUONA, «Arquitectura medieval castrense». En V.V., *Arte Vasco*. Donostia-San Sebastián s/d. p. 68.

15. Los historiadores se han sentido tan perplejos e inseguros cuando han buscado la denominación más propia para este estilo (¿mozárabe?, ¿de repoblación?, ¿fronterizo?), como cuando han intentado definirlo por sus caracteres formales. Jacques Fontaine considera que el verdadero factor común de las estructuras del arte mozárabe reside en la distribución interior de los espacios, fraccionados mucho más netamente que en la arquitectura visigoda. En el exterior se distingue por cuatro elementos comunes con lo cordobés: los modillones de rollos, la moldura del alfiz, el ajimez de las ventanas geminadas, y el arco de herradura muy sobrepasado. Estos elementos se combinan con bóvedas de piedra en los ábsides y brazos del crucero, anunciando ya el románico (*Lo mozárabe*, 52-54).

16. B. PAVÓN MALDONADO, «La Mezquita Mayor de Tudela». En *El Arte en Navarra*. Ed. «Diario de Navarra», (Pamplona 1994) nº 2, pp. 17-32.